

CAPÍTULO V

La semántica cognitiva: imaginación y significado

5.1. Introducción. La semántica cognitiva y la lengua latina

A lo largo de este libro hemos ido revisando distintas aproximaciones al estudio del léxico desde la Antigüedad, pasando por la semántica tradicional y la corriente estructural. Si los capítulos anteriores han tratado acerca del pasado y el presente de la semántica léxica, ahora vamos a tratar acerca de su posible futuro, encarnado en el nuevo paradigma que se conoce como lingüística cognitiva. Lo más relevante de esta nueva aproximación es su compatibilidad absoluta con los métodos precedentes, pues la lingüística cognitiva no constituye un *corpus* doctrinal cerrado, sino la reunión de diferentes aproximaciones (categorización, subjetivación...) que de una manera dinámica están constituyendo y articulando una nueva forma de ver el lenguaje. Ese carácter abierto del nuevo paradigma da lugar a que podamos pensar en una serie de autores como precursores involuntarios, tales como Michel Bréal (s. f.), que ilustra con ejemplos de la lengua latina sus «leyes intelectuales del lenguaje», Antoine Meillet (Cuenca-Hilferty 1999, 155-156), que puede considerarse como el fundador de los estudios modernos sobre gramaticalización, y, mucho más cercano en el tiempo y a los criterios concretos de la lingüística cognitiva, John Lyons, quien apunta a consideraciones de carácter cognitivo en su estudio de los verbos griegos del conocimiento en su libro titulado *Structural Semantics. An Analysis of Part of the Vocabulary of Plato* (1969). Si bien encontramos una compatibilidad bastante grande con los métodos precedentes, la cortapisa metodológica más seria viene dada por el uso exclusivo que los cultivadores del cognitivismo hacen de una semántica de corte bipolar, es decir, una semántica donde no se distinguen las relaciones de significación de las de designación. Coseriu (1990) ha puesto de manifiesto esta circunstancia como contrapartida fundamental de la semántica de prototipos, que sería más bien una semántica de las cosas, pero no de verdaderos hechos lingüísticos de significación. En nuestra opinión, de la misma manera que hemos visto la posibilidad de entender como complementarias la semántica bipolar y la tripolar, creemos que esta posibilidad abre las puertas a la incorporación de elementos propios de la semántica tripolar en los análisis cognitivos. De hecho, en este capítulo volveremos a revisar desde presupuestos de la teoría del prototipo (5.2. b.) la oposición *MATER/nutrix/genetrix* que hemos analizado desde la perspectiva de la semántica tripolar (2.4.). Por lo demás, incluso en la lectura de autores tan propiamente cognitivos como Lakoff (1987, 61) se observa cómo las asimetrías de ciertas oposiciones privativas, o el carácter de los archifonemas como miembros que representan a una clase, pueden tener una traducción de tipo cognitivo.

Uno de los aspectos básicos del cognitivismo lingüístico es el estudio de la conceptualización de realidades abstractas por medio de las expresiones propias de la experiencia sensible. En este sentido, la reciente lingüística cognitiva ha aportado un método suficientemente articulado que nos permite revisar globalmente, en todos los niveles del lenguaje, los fundamentos empíricos de la cognición tal y como en él se reflejan. Sucintamente, los principios fundamentales que más nos han servido para plantear una semántica de orientación cognitiva pueden resumirse en¹:

- 5.2. La CATEGORIZACIÓN mediante los datos de la experiencia, frente a las categorías clásicas y cerradas (de formulación aristotélica). Las nuevas clases o categorías resultantes son abiertas² y difusas (Lamíquiz 1998), y presentan dentro de ellas elementos especialmente representativos, también llamados PROTOTÍPICOS (Kleiber 1995). Estas categorías se organizan gracias a los llamados «modelos cognitivos idealizados» (M.C.I.), que son los que ordenan, a su vez, nuestro espacio mental (Lakoff 1987, 68-76).
- 5.3. La ICONICIDAD, o la capacidad que el lenguaje tiene de imitar la realidad mediante los espacios mentales. Veremos cómo la etimología antigua se nos presenta como un excelente ejemplo precientífico de esta concepción del lenguaje que quedó fundada, aunque irónicamente, en el *Crátilo* de Platón.
- 5.4. La GRAMÁTICA EMERGENTE, que estudia la tendencia de las unidades del léxico a convertirse en elementos gramaticales sistemáticos (p. e., del latín *homo* al francés *on*). Por su parte, la SUBJETIVACIÓN analiza cómo el cambio lingüístico se debe atribuir a la implicación constante del emisor en la gramática, dando lugar a las implicaciones valorativas y connotativas de los mensajes.
- 5.5. Las «METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA» («Metaphors we live by») (Lakoff 1987; Lakoff y Johnson 1991), que utilizan la experiencia de la realidad tangible para expresar una idea abstracta, son excelentes ejemplos de estos M. C. I. En ellos, partimos de un «Dominio de Origen» («Source Domain»), p. e., el espacio vertical (arriba/debajo), para expresar, a partir de él, aspectos como la «cantidad» o la «valoración» positiva o negativa de algo («Dominio de Destino», o «Target Domain») (Lakoff 1987, 274-280).

Pasamos a analizar con más detenimiento cada uno de los puntos:

¹ Puede encontrarse un excelente compendio de los principios de la lingüística cognitiva en Cuenca y Hilferty (1999). Cada vez hay más estudiosos que ven las posibilidades de aplicación del estudio cognitivo a las lenguas clásicas, tanto en el campo de la sintaxis como en el de la semántica (cf. García Jurado-Hualde Pascual 2002).

² «Una de las marcas finiseculares más importantes, también en la lingüística, es el rechazo de la categorización aristotélica que se ha manifestado por la aparición de la gramática cognitiva, que niega la existencia de dicotomías perfectamente delimitadas, y en su lugar propone clases abiertas con bordes difusos y la convencionalidad.» (Wilk-Racieska 2001, 1439).

5.2. Categorización y experiencia. La prototipicidad

La moderna teoría de la categorización nos dice que los elementos que componen una categoría no aparecen unidos de acuerdo con rasgos suficientes y necesarios, sino mediante una relación de semejanza de familia (cf. 2.3.1.), y donde, frente a las categorías clásicas y cerradas de corte aristotélico, unos elementos se presentan en calidad de prototipos, lo que abre un campo de estudio fructífero a los estudios relativos a la polisemia y al propio campo semántico (Touratier 1996; Nuti 1998). La categorización de carácter empírico, así como la teoría de los prototipos, han encontrado dentro de la semántica un especial cultivo en las investigaciones relativas al cambio semántico y la polisemia. La búsqueda de los indicios de prototipicidad dentro del léxico en una lengua clásica donde no tenemos competencia lingüística constituye una investigación compleja, debido a los diversos caminos que podemos tomar para esta búsqueda. Vamos a revisar dos ejemplos significativos que ilustran, a su vez, acerca de dos de los posibles criterios de búsqueda, como son el de la etimología histórica y el análisis de discurso.

a) *El pájaro y el gorrión*

El hecho de que nuestro término genérico para designar las aves pequeñas, la palabra «pájaro», provenga de la palabra latina *passer*, que designaba, en principio, al «gorrión», pero que ya en el mismo latín podía ser un término genérico para las aves pequeñas (recuérdese Catul. 2, 1 *passer, deliciae meae puellae* [«pajarito, delicia de mi amada»] [trad. de Ramírez de Verger]), tiene desde el punto de vista de la prototipicidad una sugerente lectura³. Es oportuna la explicación etimológica que Corominas-Pascual dan del hecho:

En latín designaba al gorrión o quizá más exactamente el pardillo (así cat. *passerell*, fr. *passereau*, it. *pàssera*, etc.), pero en vulgar se encuentra la ac. ampliada «ave pequeña, pájaro» (citas en Ernout-M., Walde-H. y Oroz), que es la propia del rum. *pasare*, el port. *passaro* y el castellano. (Corominas-Pascual s. v.).

La clave que explica por qué la designación de *passer* se encuentra «ampliada» desde un tipo de pájaro concreto a toda una clase tiene que buscarse en el hecho de que dentro de la categoría «pájaro» ha sido y es el gorrión uno de los elementos más prototípicos (de hecho, si se nos pide dar un ejemplo de pájaro, hay una probabilidad alta de que contestemos «gorrión»). La ampliación de la designación de *passer* es la que ha dado lugar a que este significante haya terminado por significar lo que entendemos por «pájaro», en sentido genérico⁴. Así las cosas, el

³ De hecho, la explicación etimológica ofrece una nueva perspectiva para que podamos conocer algo más acerca de la semántica del prototipo, que no supone un ejemplar concreto (un «gorrión», en este caso), sino una entidad abstracta (Kleiber 1995, 58). La circunstancia de que pájaro ya no designe exactamente a un gorrión, como pudo ocurrir con *passer*, pero que el prototipo más adecuado de «pájaro» siga siendo un «gorrión», es un indicio de ese singular proceso semántico que va de una designación particular a una representación mental.

⁴ Obsérvese que estamos utilizando términos propios de la semántica tripolar (designación y significado) para dar cuenta de un hecho que normalmente se explica desde la semántica bipolar. Coseriu (1990, 277-278),

estudio de la etimología desde el punto de vista del contenido puede mostrarnos nuevos indicios de prototipicidad.

b) *La madre y la nodriza*

Uno de los más llamativos ejemplos que se han aducido para ilustrar lo que es la prototipicidad es el de la idea de madre que nos proporciona Lakoff (Lakoff 1987, 80-84 y Cuenca-Hilferty 1999, 36-37). Una madre prototípica, o una «madre madre», según el examen lingüístico de los adjetivos que pueden acompañar al término, es aquella que está casada, que ha dado a luz a sus hijos y que no tiene un trabajo remunerado fuera de casa, de acuerdo con el siguiente esquema:

PROTOTIPO	REALIZACIONES SOBRE EL PROTOTIPO
«MADRE» («madre madre»)	«madre soltera» «madrstra» («madre adoptiva») «madre trabajadora»

La razón, de carácter lingüístico, es muy simple: de igual forma que reconocemos como términos corrientes los de «madre soltera», «madrstra» y «madre trabajadora», no tenemos, en correspondencia, «madre casada», «madre que da a luz» («madre natural» tendría una acepción muy distinta de lo que entendemos como madre prototípica), ni «madre no trabajadora», respectivamente, ya que tales expresiones son innecesarias de acuerdo con el concepto prototípico de madre. Singularmente, la idea prototípica de *mater* en la lengua latina varía, si no del todo, en algunos aspectos significativos con respecto a nuestra idea moderna. En latín, el término latino *mater* puede servir tanto para la madre que da a luz (*genetrix*), así como para la madre de cría, o nodriza (*nutrix*)⁵. Una y otra constituyen la categoría de madre, aunque cabría la posibilidad de preguntarnos cuál de las dos es la prototípica. Veamos un texto de Plauto (ya analizado desde la perspectiva de la semántica tripolar en el 2.4.) que nos enfrenta directamente con el hecho aludido, cuando se nos refiere la imposibilidad de distinguir a dos gemelos incluso por «sus madres»:

que critica la semántica cognitiva como una semántica de las cosas designadas, y no de los significados, da, sin embargo, una serie de claves fundamentales para entender el fundamento estrictamente lingüístico del cambio semántico de *passer* a «pájaro»: «Así, en particular en el caso de la supuesta formación por extensión analógica, es necesario, por ejemplo, que el prototipo de «bird» sea ya «bird», y no simplemente «gorrión», ya que lo que se añade por analogía no es «algo como un gorrión», «una especie de gorrión», sino «otra especie de "bird"». No se trata de la extensión de la especie «gorrión», sino de la inclusión en el género «bird»; y el momento esencial en esto no es el paso de «gorrión» a «golondrina», «jilguero», «petirrojo», «mirlo», «cuervo», etc., sino el paso de «gorrión» a «bird»: no es la inferencia de lo general, sino la intuición de lo universal. O sea que, para «categorizar» hay que haber categorizado».

⁵ En castellano se empleaba para designar a la nodriza la expresión «madre de cría», que no se siente, frente a la «madre madre», como una madre prototípica, de ahí la especificidad de la designación.

ita forma simili pueri, ut mater sua
non internosse posset, quae mammam dabat,
neque adeo mater ipsa, quae illos pepererat. (Plaut. *Men.* 19)

(«Los niños eran tan parecidos que ni la nodriza que les daba el pecho, ni incluso su propia madre, la que los había parido, eran capaces de distinguirlos.») (trad. de Román Bravo)

Como puede verse, la primera «madre» a la que se alude es la nodriza, a la que se denomina *mater sua*, «su propia madre». A simple vista, y desde nuestra idea prototípica de madre, podríamos creer que se trata de la madre que ha engendrado a los niños, pero inmediatamente se nos explica que se trata de la madre *quae mammam dabat*. Será la segunda, la que se presenta como *mater ipsa*, «la madre misma», la que mediante el pronombre enfático dé a entender que puede tratarse de una madre más prototípica que la primera, aunque en este segundo caso se vuelva a dar una nueva explicación: *quae illos pepererat*. Sería interesante, en definitiva, examinar con detenimiento las bases lingüísticas sobre las que se articula la idea de madre en las diferentes etapas de la cultura romana. A este respecto, encontramos un precioso texto de Aulo Gelio donde nos muestra la defensa encendida que el filósofo Favorino hace para que la madre que da a luz sea una madre «completa» dando de mamar a su hijo:

«oro te», inquit, «mulier, sine eam totam integram matrem esse filii sui.» (Gel. 12, 1, 5)

(«"te ruego", dice, "mujer, que permitas que ella sea madre completa y total de su propio hijo."»)

En este caso, y a diferencia de lo que vemos en nuestro mundo moderno, los aspectos que configuran el prototipo de *mater* no pasan ni por el estado civil, ni la adopción ni la condición de trabajadora.

5.3. Iconicidad. El caso de las viejas etimologías

Partiendo del principio general de la arbitrariedad del signo lingüístico, es interesante observar cómo el lenguaje es capaz de imitar en distintos niveles aspectos de la realidad que designa. El hecho trasciende el mero ámbito de las onomatopeyas o las aliteraciones, llegando a fenómenos más complejos, tales como la motivación etimológica (Sweetser 1990, 9). La iconicidad supone, en definitiva, la revisión de la cuestión de la arbitrariedad del signo lingüístico. El problema hunde sus raíces en la misma cultura griega (Simone 1994, vii) y tiene su punto de partida en el *Crátilo* de Platón⁶. Modernamente, el problema ha pervivido en autores como Roman Jakobson

⁶ En este sentido, Hualde Pascual (2000) ha indagado en las bases cognitivas de la metáfora del movimiento en el *Crátilo* de Platón dentro de su crítica a la postura convencionalista del lenguaje, que es donde desarrolla la teoría de la mimesis, y donde puede encontrarse un sugerente análisis de nombres referidos a nociones intelectuales y morales basadas en la valoración, de manera que lo positivo tiene que ver con el movimiento, al tiempo que lo negativo es lo que obstaculiza.

(*Linguistics and Poetics*) o Gérard Genette (*Mimologiques*). Atendiendo, pues, a su nacimiento histórico, uno de los aspectos más singulares de la investigación sobre la semántica cognitiva y las lenguas clásicas es el que concierne a la iconicidad de las viejas etimologías prelingüísticas. El antiguo pensamiento etimológico, que se articulaba como un método de investigación de las cosas a través del lenguaje, parte de una serie de principios tales como el simbolismo de las letras-sonidos, o la necesidad de encontrar una relación natural entre el significado de una palabra y su forma, dentro de la concepción de que existe una relación por naturaleza o, al menos, «no totalmente arbitraria» entre palabras y cosas que en buena medida ha retomado el cognitivismo (Cuenca-Hilferty 1999, 182-184; Simone 1994). Si bien los procedimientos de la etimología antigua suelen ser erróneos y fabulosos, resulta, no obstante, de gran interés el estudio de ciertos aspectos cognitivos que sirven de sustento a tales etimologías precientíficas. Veamos como ejemplo la singular etimología que nos ha transmitido Aulo Gelio, precisamente la de *persona* «máscara» a partir del verbo *personare* propuesta por Gavio Baso (Gel. 5, 7):

«Personae» vocabulum quam lepide interpretatus sit quamque esse vocis eius originem dixerit Gavius Bassus.

Lepide mi hercules et scite Gavius Bassus in libris, quod *de Origine vocabulorum* composuit, unde appellata «persona» sit, interpretatur; a personando enim id vocabulum factum esse coniectat. Nam «caput» inquit «et os coperimento personae tectum undique unaque tantum vocis emittendae via pervium, quoniam non vaga neque diffusa est, <set> in unum tantummodo exitum collectam coactamque vocem ciet, magis claros canorosque sonitus facit. Quoniam igitur indumentum illud oris clarescere et resonare vocem facit, ob eam causam «persona» dicta est «o» littera propter vocabuli formam productiore.

(«De la etimología que da Gabio Basso (sic) a la palabra *persona*».

Sabia e ingeniosa explicación, a fe mía, la de Gabio Basso, en su tratado *Del origen de los vocablos*, de la palabra *persona*, máscara. Cree que este vocablo toma origen del verbo *personare*, retener. He aquí cómo explica su opinión: «No teniendo la máscara que cubre por completo el rostro más que una abertura en el sitio de la boca, la voz, en vez de derramarse en todas direcciones, se estrecha para escapar por una sola salida, y adquiere por ello sonido más penetrante y fuerte. Así, pues, porque la máscara hace la voz humana más sonora y vibrante, se le ha dado el nombre de *persona*, y por consecuencia de la forma de esta palabra, es larga la letra *o* en ella.» (trad. de Navarro y Calvo)

La moderna etimología histórica ha desvelado la más que probable procedencia etrusca del término latino *persona* (Ernout 1946, 25, revisado muy recientemente por Moussy 2001b), por lo que la *ratio* que tradicionalmente ha explicado la motivación del término mediante el falso corte *per-sonat*, dando a entender que la *persona* se llama así porque *personat*, es decir, «resuena», está definitivamente descartada⁷. No obstante, la antigua etimología ha dejado su huella

en la propia historia de la lengua (Moussy 2001b, 154-155), y la *ratio* que liga el término de la máscara al verbo *personare* no está desvinculada de razones icónicas, permitiéndonos entender el término *persona* no sólo como un mero signo lingüístico, sino incluso como el símbolo de lo que designa, dentro de una concepción que liga naturalmente las palabras a las cosas y que Gelio nos transmite explícitamente en otro lugar (Gel. 10, 4, 1):

nomina verbaque non positu fortuito, sed quadam vi et ratione naturae facta esse P. Nigidius in grammaticis comentariis docet (...).

(«Enseña P. Nigidio, en sus *Comentarios sobre la gramática*, que las palabras no son invención arbitraria del hombre, sino que tienen su origen y su razón en el instinto y en la naturaleza.») (trad. de Navarro y Calvo)

Al margen de simbolismos acústicos más o menos fantasiosos, la iconicidad encuentra su verdadera carta de naturaleza cuando entramos a concebir espacios mentales a partir de aspectos de la realidad tangible. Que el espacio superior o el movimiento ascendente se consideren normalmente positivos frente a lo descendente o el espacio inferior no parece ser una cuestión meramente arbitraria. A este aspecto es a lo que vamos a dedicar los dos apartados siguientes.

5.4. Gramática emergente y subjetivación. Palabras positivas y negativas

Los manuales de lingüística cognitiva se remontan tanto a Meillet⁷ como a Kurylowicz⁹ para explicar los nuevos planteamientos relativos a la gramática emergente y la subjetivación, tal y como vemos en las propuestas de Hopper (1991) y de Traugott (1996). Los hechos de gramática emergente y subjetivación están estrechamente relacionados¹⁰ y constituyen, por su implicación con la lingüística histórica, uno de los aspectos de la lingüística cognitiva que más atraen a los estudiosos de la lengua latina¹¹ en general, y del latín vulgar en particular (Cuenca-Hilferty 1999, 162-166).

⁷ Es oscura la explicación que Gavio Baso da del alargamiento de la *o* en el término *persona* con respecto a la *o* breve del verbo *personare*, es decir, *propter vocabuli formam*. Moussy (2001b, 155 n. 5) conjetura una razón morfológica, es decir, que Baso se esté refiriendo a la «formación» en *-ona* de la palabra (como *annonna*, *caupona* o *matrona*). En otro lugar, es el propio Gelio quien utiliza la expresión *vocabuli forma* para referirse precisamente al caso (pr. 6, 10, 2): <Vi> «*ususcapio*» *copulate recto vocabuli casu dicitur, ita* «*pignoriscapio*» *coniuncto eadem vocabuli forma dictum esse*.

⁸ «(...) podemos decir que el fundador de los estudios modernos sobre la gramaticalización fue Meillet (1921). Este autor introdujo el término *gramaticalización*, junto a la analogía.» (Cuenca-Hilferty 1999, 155).

⁹ «En cuanto a la gramaticalización, a partir de definiciones ya clásicas como la de Kurylowicz (1965), se puede definir como el proceso a partir del que "una unidad léxica o estructura asume una función gramatical, o [...] una unidad gramatical asume una función más gramatical" (Heine et al. 1991, 2)» (Cuenca-Hilferty 1999, 155).

¹⁰ «Traugott (...) ha defendido que el cambio lingüístico se puede atribuir a la implicación del emisor (sus actitudes, sus valoraciones, etc.) en la forma lingüística de su enunciado» (Cuenca-Hilferty 1999, 162).

¹¹ En Fruyt (1998) podemos encontrar una excelente visión de conjunto de la gramaticalización en la lengua latina, así como de los procesos de desgramaticalización. Por su parte, Martín Rodríguez (1996) nos ofrece un estudio modélico sobre el proceso que va convirtiendo en auxiliar al verbo *dare*.

Un ejemplo llamativo de gramaticalización puede verse en la evolución que una expresión latina relativa a un juego de mesa, *ad incitas (calces) redigere* (más o menos traducible por nuestro «dar jaque mate»), ha tenido desde el latín arcaico de Plauto hasta sus últimas ocurrencias en Apuleyo, tal y como lo ha estudiado Márquez Huelves (2000 y 2001). La expresión, que en su estado primigenio se presentaría como *ad incitas calces redigere*, pertenece al grupo de metáforas de la vida cotidiana que podemos encuadrar en la metáfora general expresable como «la vida es un juego», y responde concretamente a un juego de mesa en el que uno de los jugadores ha logrado inmovilizar la ficha del contrario. Esta circunstancia propia del juego puede aplicarse a otras situaciones de la vida donde alguien ha sido capaz de derrotar a otro, como si de una partida de fichas se tratase, de igual manera que nosotros podemos dar «jaque mate» a un oponente sin necesidad de estar jugando al ajedrez, o «ponerle contra las cuerdas», aunque sea fuera de un cuadrilátero. La expresión debía de ser popular en la lengua hablada, hasta el punto de que perdió en su uso el sustantivo *calces*, pasando el adjetivo *incitas* a sustantivarse. Este es el estado que la expresión presenta en el latín de Plauto:

profecto ad incitas lenonem rediget, si eas abduxerit. (Plaut. *Poen.* 907) («no cabe duda de que, si consigue quitárselas, le habrá dado al lenón jaque mate.») (trad. de Román Bravo)

Em, nunc hic quous est / ut ad incitas redactust! (Plaut. *Trin.* 536-7) («y ahí tienes: su actual propietario se halla en jaque mate.») (trad. de Román Bravo)

Cuando volvemos a encontrar la expresión en las *Sátiras* de Lucilio, observamos que ésta ya no se conserva con su peculiar verbo *redigo*, que era el que confería en un solo término tanto el valor espacial «hacia atrás» (*re-*) como el carácter causativo a la expresión (*ago*). Frente a ello, ambos rasgos pueden verse ahora repartidos en los verbos *redeo* y *adigo*, respectivamente. Así pues, *redeo* sigue mostrando el mismo valor espacial «hacia atrás» que *redigo*, pero ya sin el carácter causativo de éste:

illud ad incita cum redit atque internecionem. (Lucil. *Sat.* 3, 101M.) («Cuando la situación torna a un callejón sin salida y a la ruina.»)

Y en el siguiente ejemplo que encontramos, *adigo* muestra el mismo carácter causativo que el *redigo* plautino, pero no exactamente el valor «hacia atrás» del preverbio *re-*, sino un simple valor adlativo:

vilicum Aristocraten, mediastrinum, atque bubulcum conmanducatus conrupit, ad incita adegit. (Lucil. *Sat.* 15, 513 M.) («Al granjero Aristócrates, al esclavo que hace todo y al boyero devorándolos les aniquiló, les llevó hasta lo extremo.»)

Asimismo, es notable el hecho de que el cambio de verbo con respecto a Plauto implique, a su vez, un cambio de contexto, donde ya no estamos ante una treta más o menos elaborada, como en la comedia (que era la que nos permitía utilizar la expresión «dar jaque mate» para traducir la metáfora), sino la llegada a una situación de ruina. Esta impresión se perfila aún más, si cabe, al llegar a los testimonios de Apuleyo, donde observamos cómo en la expresión se ha seguido produciendo la evolución semántica, pues desde el «dar jaque mate» que veíamos con Plauto, pasando por la llegada a una situación de ruina en Lucilio, ahora estamos simplemente ante una suerte de expresión adverbial para designar el hecho de estar «al límite»:

sed occipiens a capite, immo vero et ipsis auribus totum me compilabat ad incitas fusti grandissimo, donec fomenti vice ipsae me plagae suscitarent. (Apul. *Met.* 7, 18) («al contrario, empezando por la cabeza, o más exactamente por las propias orejas, me zurra-ba en toda mi extensión con un enorme garrote, hasta que los mismos palos, a modo de tónico, me ponían de pie.») (trad. de Rubio Fernández)

Tunc opulentiae nimiae nimio ad extremas incitas deducti. (Apul. *Met.* 3, 28) («El exceso del botín los pone en el mayor de los aprietos.») (trad. de Rubio Fernández)

Además, la expresión parece haberse gramaticalizado, quedando su propia entidad física reducida tan sólo al sintagma *ad incitas*, lo que la convierte casi en un adverbio que expresa por sí solo la situación de límite a la que se llega. El proceso puede resumirse con el cuadro siguiente:

	PLAUTO	LUCILIO	APULEYO
CONTEXTO	Situación de ingenio: «dar jaque mate»	Situación desesperada: «llevar a la ruina»	Imposibilidad física: «(estar) al límite»
ENTIDAD FONICA	<i>ad incitas (calces) redigere</i>	<i>ad incitas (redire)</i>	<i>ad incitas</i>

En lo que a los fenómenos de subjetivación respecta, vamos a revisar un ejemplo significativo tomado del latín para ilustrar el paso de significados que parten de una situación externa a una situación interna y propia del hablante¹²: el sistema de preverbios y preposiciones latinos. En principio, cualquier conocedor de la historia de los preverbios y las preposiciones puede entender, *a priori*, que en la evolución semántica de éstos pueden haber incidido factores típicamente cognitivos al traspasar la frontera difusa de las nociones primarias, de carácter espa-

¹² Se trata de la Tendencia I de la hipótesis de la subjetivación propuesta por Traugott (Cuenca-Hilferty 1999, 163-164): «Evolución desde significados basados en la situación externa descrita a significados basados en la situación interna—evaluativa/perceptiva/cognitiva— (del mundo exterior al mundo interior)». Para ilustrarla, se utiliza la evolución del verbo *preferir* desde el latín *praeferre*.

cial, a otras nociones de carácter abstracto (García Hernández 1980; Jiménez 1993)¹³. Los ejemplos aducibles son muchos. Es el caso de *privatus*, que si proviene de **prei-u-os* «celui qui est en avant» pasaría, desde la noción espacial, a expresar «celui qui est isolé des autres» (E. M. 1979, s. v. *privus*). Asimismo, la noción espacial «fuera» que expresa el preverbio *ex-* permite, de acuerdo con el verbo *capio*, conformar la idea de «excepción». Ahora pretendemos observar, a partir de los estudios sobre preverbiación latina de García Hernández y de los presupuestos sobre metáfora propuestos por Lakoff y Johnson, cuál puede ser el peso específico de los preverbios latinos como tales en la conformación de espacios mentales, atendiendo, especialmente, a los *criterios implícitos de valoración de la realidad* sobre los que inciden los propios preverbios. En algunos preverbios parece haber un sentido peyorativo evidente, como es el caso de *inter-*, merced a sus realizaciones con el valor de «destrucción» que se basa en la noción de «separación», dada la función separativa del sufijo *-*tero-* (Benveniste 1948, 119-121; E. M. s. v. *in*). En otros preverbios, sin embargo, el estudio de la valoración es más sutil y complejo, como ocurre con la noción espacial de «divergencia» del preverbio *dis-*. Este preverbio es un excelente ejemplo, dado que la divergencia parece entenderse en términos negativos, al contrario que la convergencia. Así lo vemos en un verbo de vestir, *discingo*, que puede tener los tres valores siguientes:

- discingo*:
- a) significado espacial: «desceñir»
 - b) valor sémico de alternación (*cingo/discingo*)
 - c) valoración negativa: «relajación» ([*Maecenas*] *habuit ingenium grande et virile, nisi illud secundis rebus discinxisset* [Sen. Ep. 92, 35]). («Mecenas tuvo un talante magnánimo y viril, salvo cuando lo relajaba en las circunstancias propicias.»)

La misma idea espacial aparece ahora, aunque sin referente directo al mundo físico, conformando el término alterno de *placet, displicet*:

- displicet*:
- a) significado espacial sin referente directo al mundo físico
 - b) la noción espacial de divergencia sirve para establecer la categoría de término alterno: *placet/displicet* (obsérvese que estamos considerando una categoría semántica con criterios de la experiencia sensible)
 - c) valoración negativa: «displicencia»

¹³ En 1962, publica Bernard Pottier su *Systématique des éléments de relation*, donde propone un sistema latino de casos y preposiciones desde criterios muy cercanos a los topológicos. De esta forma, una preposición como *ab* vendría a indicar la idea física de un alejamiento a partir de un límite con el que no mantiene coherencia inicial (Pottier 1962, 276), como podemos ver en construcciones con la preposición *ab*, como *ab oppido castra movere*, y cuando se trata del preverbio *ab-*, en verbos como *ab-duco*. La idea espacial puede pasar a la dimensión del tiempo con construcciones como *a puero* «desde niño», y terminar en un nuevo ámbito, ya no

La adecuación de los preverbios a los conceptos metafóricos se hace visible en lo que respecta a las metáforas que se basan en el espacio, especialmente el vertical (Lakoff y Johnson 1991, 50-58)¹⁴. García-Hernández (1980) ha desarrollado este sistema de manera sistemática para todos los preverbios latinos, donde destaca por su complejidad el preverbio *sub-*, que presenta una singular polisemia («hacia arriba», «por detrás» y «por debajo»), dependiendo de que su contenido espacial se oponga, respectivamente, al de los preverbios *de-* («desde arriba»), *prae-* («por delante») y *super-* («por encima») (cf. 2.4. y García-Hernández 1995). Esta polisemia de valores espaciales de *sub-* puede articularse como un procedimiento para la expresión de dos conceptos que están, a su vez, implicados, como son la valoración y la cuantificación, de acuerdo con el siguiente espacio mental (García Jurado 2001):

- a) **VALORACIÓN:** lo ascendente es positivo (*sub-*)/lo descendente es negativo (*de-*)
- b) **CUANTIFICACIÓN:** delante es más (*prae-*)/detrás es menos (*sub-*)
- c) **VALORACIÓN Y CUANTIFICACIÓN:** arriba es positivo y más (*super-*, *summus*)/debajo es negativo y menos (*sub-*, *infra*)

Vamos a revisar cada una de las tres realizaciones:

- a) *ASCENDENTE* (*sub-*) es positivo, *DESCENDENTE* (*de-*) es negativo

La oposición de los preverbios *sub-* y *de-* nos remite a un esquema mental vertical claramente valorativo. Pongamos un ejemplo relativo a este esquema espacial ayudándonos del siguiente texto del epistolario de Cicerón:

espacial ni temporal, que concierne a diversas nociones abstractas, como sería el resultado final de un proceso en el verbo *ab-uti* «gastar» (consecuencia de *uti* «hacer uso de»). García Hernández comenta este último tipo de noción de la siguiente manera: «Tout d'abord, les sens spatiaux et temporels sont aussi des sens notionnels; il serait plus exact de penser à des notions spatiales, temporelles et à d'autres notions plus abstraites. Ensuite, en ce qui concerne, au moins, les préfixes le sens temporel est à peine représenté. Aussi un classement plus précis serait-il bipartite et circonscrit aux notions spatiales et à d'autres notions; de cette façon, le classement structural se rapprocherait de l'étude historique, qui accorde la primauté au sens spatial, d'où les autres dérivent.» (García Hernández 1995a, 302-303).

¹⁴ Disponemos de tres situaciones espaciales básicas: «arriba/debajo»; «delante/detrás» e «izquierda/derecha». No obstante, los tres espacios no pueden ponerse en el mismo nivel. Lyons establece una jerarquía entre los tres tipos de espacio: en primer lugar tenemos el espacio «arriba/debajo», seguido, con menos relevancia, del espacio «delante/detrás», y con un claro carácter secundario la posición «derecha/izquierda», que depende del establecimiento previo de la direccionalidad en la dimensión «delante/detrás» (Lyons 1980, 625) Para el caso concreto de *dexter* y *sinister* en la lengua latina es muy pertinente el estudio de Liou-Gille (1991, 194): «Ces deux mots paraissent s'opposer simplement. La réalité est plus complexe, car si l'un et l'autre permettent de s'orienter dans l'espace et de distinguer "ce qui est à droite" de "ce qui est à gauche", ils peuvent prendre, l'un et l'autre, les significations contradictoires de "favorable" ou "défavorable", d'"heureux" ou de "malheureux": *dexter* qualifie ce qui est à droite et, donc, ce qui, de ce fait, est tantôt défavorable, tantôt favorable; *sinister* prend, alors, les valeurs opposées correspondantes. Le problème est de savoir s'il y a eu, à un moment quelconque de l'histoire romaine, un changement expliquant cette oscillation de sens: la chose en soi serait très remarquable, car ces mots sont employés dans la langue religieuse, celle des augures; or, d'une façon générale, les pratiques religieuses romaines sont marquées d'un certain conservatisme.»

in eum locum res **deducta** est, ut, nisi qui deus vel casus aliquis **subvenerit**, salvus esse nequeamus. (Cic. *Fam.* 16, 12, 1) («a tal punto ha llegado [caído] la situación que, si no acude en nuestro auxilio un dios o un azar, no podremos estar a salvo.»)

El texto presenta la expresión *res deducta est*, que conlleva, en principio, una idea espacial descendente susceptible de subjetivarse como negativa. La expresión, no obstante, se ha ido acuñando en la lengua latina para referirse al punto o al lugar no físico al que una situación puede llegar. Sería interesante estudiar dentro de un *corpus* concreto el porcentaje de veces que esta situación presenta, de acuerdo con el esquema mental «lo descendente es negativo», una situación problemática o peligrosa, pues esto podría darnos un indicio fiable de subjetivación. Por añadidura, al menos contextualmente, la idea ascendente de *sub-* en *subvenerit* podría, además de su valor semántico propio, aportar una valoración positiva en contraste con el carácter negativo de la acción descendente de *deducta*. Por lo demás, parece que la expresión de la VALORACIÓN es la única posible dentro de esta oposición, pues no hemos encontrado indicios para observar la cuantificación, al contrario de lo que ocurre con la oposición *sub-/prae-*, que parte de un espacio mental horizontal y da lugar al siguiente esquema:

b) *DELANTE (prae-) es más, DETRÁS (sub-) es menos*

La CUANTIFICACIÓN parece ser el único concepto al que se llega desde la oposición entre *prae-* y *sub-*, merced al esquema espacial de ANTERIORIDAD/POSTERIORIDAD. No hay aquí indicios claros de valoración, como observamos en los verbos aducidos por García Hernández (1980, 205) para esta realización del preverbo, donde la atenuación de la base léxica no implica que tal acción sea peor o negativa: *subaccuso* «acusar levemente o un poco», *subbibō* («beber un poco»), *subdubito* («dudar un poco»), *subirascor* («irritarse un poco»), *subluceo* («tomar un color menos oscuro»), *subnego* («negar en cierto modo»), *subrideo* («sonreír»), *subsipio* («tener algo de sabor»), *subtimeo* («sentir algún temor»), *suppedet* («sentir alguna vergüenza»). Fijémonos concretamente en *sapio* cuando aparece modificado por *sub-*, tal y como lo encontramos en un testimonio varroniano:

ut **subsipere** quod non plane sapit, sic quod non plane erat sella, **subsellium**. (Var. *L.* 5, 128) («del mismo modo que empleamos el verbo *subsipere* [tener poco sabor] para referirnos a un manjar cuyo sabor es poco definido, así *subsellium* [banqueta] es el mueble que no es propiamente una silla.») (trad. de Marcos Casquero)

Varrón nos ofrece una interesante apreciación de alcance cognitivo, al comparar, partiendo de un esquema espacial común, aspectos tan diversos como son un verbo que designa el sabor y un mueble que no llega a ser una silla.

c) *ARRIBA (super-) es positivo/más, DEBAJO (sub-) es negativo/menos*

Frente a las dos oposiciones anteriores, aquí sí encontramos la combinación de VALORACIÓN y CUANTIFICACIÓN. Dado que la oposición originaria parece ser la que se plantea entre

sub— y *de*—, donde tan sólo hemos encontrado la VALORACIÓN positiva y negativa, entendemos que la expresión de la CUANTIFICACIÓN es un valor añadido que viene dado por la conformación del sistema gradual (García Hernández 1995a, 308) que desde la perspectiva ascendente llega al superlativo *summus*:

sub / *super* / *summus*: «vers le haut» / «en haut» / «le plus haut»

Es muy significativo el hecho de que, a pesar de que la oposición de los preverbios *sub*/*super*— no vaya a ser muy productiva hasta la latinidad tardía (García Hernández 1995a, 309), *super*, bien como adverbio, preposición, o en las derivaciones que a partir de *super* da lugar tanto al término positivo *superus* como al comparativo *superior* (y, a partir de *sub*, al superlativo *summus*), conforma una oposición de gran productividad con *infer* (Lehmann 1998). Así pues, es en torno a esta oposición entre *super* e *infra*, así como las series de gradación que uno y otro conforman (*supra-superus* / *superior* / *summus*:: *infra-inferus* / *inferior* / *infimus*) desde donde debemos estudiar esta metáfora de la VALORACIÓN-CUANTIFICACIÓN:

	VALORACIÓN	CUANTIFICACIÓN
<i>SUPER</i> «ARRIBA»	POSITIVA	MÁS
<i>INFRA</i> «DEBAJO»	NEGATIVA	MENOS

Dentro de los numerosos ejemplos que pueden aducirse destaca la conocida metáfora social de «las clases altas y las clases bajas», formulable como «EL HOMBRE LIBRE está ARRIBA/EL SIERVO está DEBAJO»:

me qui liber fueram servom fecit, **e summo infimum**. (Plaut. *Capt.* 305) («a mí, que era libre, me hizo esclavo; de la posición más encumbrada me hizo descender a la más baja.») (trad. de Román Bravo).

La congruencia entre valoración y cuantificación puede apreciarse perfectamente en este pasaje del poeta satírico Juvenal:

eadem **summis** pariter **minimis**que libido. (Juv. 6, 349) («la pasión es la misma tanto en las de alta posición como en las de baja.») (trad. de Balasch Recort)

En la oposición *summis/minimis*, relativa a las clases sociales, encontramos combinados los criterios de la valoración y la cuantificación, pues mientras a la clase alta se la denomina *summa*, con un sentido claramente espacial («la más alta»), a la clase baja, en lugar del esperable *infima*, de acuerdo con el mismo esquema espacial, se la denomina *minima*, que responde claramente al esquema de la cuantificación. La congruencia entre valoración y cantidad sería expresable, según Lakoff y Johnson (1991, 52), en los términos de «arriba es más» y «debajo es menos».

En definitiva, el léxico griego y latino, como el de cualquier lengua, está cargado de valoraciones subjetivas, bien de carácter meliorativo, bien peyorativo. Buena parte de esta valoración depende de esquemas cognitivos espaciales, como el eje vertical, cuyo movimiento descendente (negativo) o ascendente (positivo) da lugar al hecho de la valoración negativa en palabras como «desidia», o positiva, en términos como «sucinto», cuyas etimologías, respectivamente, indican una idea descendente y ascendente. Con estas consideraciones pasamos directamente al análisis de las metáforas.

5.5. Las metáforas de la vida cotidiana y el entramado conceptual

La teoría de la metáfora propuesta por Lakoff y Johnson en su libro *Metaphors we live by* (versión española: *Metáforas de la vida cotidiana*) supone un sugestivo criterio para indagar en los vericuetos de nuestro entramado conceptual. El método está pensado en principio para la lengua inglesa actual. Esto, sin embargo, no supone obstáculo alguno para que resulte un método perfectamente aplicable a otras lenguas modernas, como el francés, de donde viene la denominación de «Metáforas de la vida cotidiana», si bien en nuestro idioma podrían recibir el nombre de «Metáforas cognitivas». Independientemente de cómo las denominemos, las «Metáforas cognitivas o de la vida cotidiana» sirven para expresar nuestra experiencia de las realidades abstractas mediante palabras propias de realidades concretas, lo que constituye uno de los principales motores de creación de la lengua. No se trata de metáforas literarias basadas en la comparación de dos realidades diferentes¹⁵, la conceptual y la física, sino que es la experiencia de las realidades físicas el único camino que nos queda para poder expresar sentimientos e ideas más elaboradas. Nuestra manera de expresar y representarnos a nosotros mismos los conceptos abstractos es, *grosso modo*, de dos maneras: o bien orientamos el concepto en un espacio imaginario, por lo común vertical, o bien lo materializamos, lo convertimos en entidad, y, a tenor de esta materialización, lo usamos como si de un objeto se tratara. En el primer caso, articulamos los conceptos en torno a las llamadas Metáforas Orientacionales («Arriba es positivo», «Abajo es negativo») y, en el segundo, en torno a las Ontológicas (p. e. «Pierdo el tiempo» —sentido el tiempo como un objeto material que puede echarse a perder—), lo que, a su vez, nos permite desarrollar nuevas metáforas más complejas. Pongamos algunos ejemplos

¹⁵ «Nuestra idea de que las metáforas pueden crear semejanzas va contra una teoría clásica de la metáfora, sostenida todavía por muchos, la teoría de la comparación» (Lakoff y Johnson 1991, 195). En este sentido, hay otros enfoques que, aunque desde orientaciones metodológicas bien distintas, no pueden ser obviados, tales como los estudios sobre denominación y metáfora de Michel Fruyt para el léxico latino (1989; 1992), entendiéndose precisamente por metáfora la que no tiene que ver con el uso literario, en términos muy parecidos a como lo hacen Lakoff y Johnson (1991, 195): «Le regain d'intérêt dont la théorie des tropes fait à bon droit l'objet se manifeste aujourd'hui par de nombreuses études, surtout, mais pas seulement, à propos de la métaphore. (...) Du n.º 54 (1979) de *Langages* ayant justement pour thème la métaphore, élaboré sous la responsabilité de J. Molino, on retiendra surtout qu'il réhabilite la métaphore et la pensée métaphorique comme procédé heuristique. Quant à l'ouvrage de G. Lakoff et M. Johnson, traduit sous le titre *Les Métaphores dans la vie quotidienne* (Editions de Minuit, 1985), mais dont le titre original est bien plus éloquent: *Metaphors we live by* (Chicago, 1980), il insiste lui aussi sur le rôle essentiel des métaphores, car, nous est-il dit, on ne perçoit le monde et on n'en fait l'expérience qu'à travers elles (...)» (Mignot 1992, 277).

tomados del castellano. En un espacio imaginario somos capaces de situar nuestro estado de ánimo cuando decimos que «hoy mi ánimo está por los suelos», así como percibimos que nuestras palabras tienen un sentido y dirección, y que pueden materializarse en un hilo al decir «he perdido el hilo de mi discurso», o que los problemas pueden sentirse como si de un amasijo de hilos o cuerdas se tratara: «estoy metido en un buen lío, y no sé cómo salir de allí».

La aplicación a una lengua clásica no sólo es posible, sino que nos brinda posibilidades inexploradas para el estudio de la formación de ciertas metáforas ya de larga historia cultural que hoy no son sentidas como tales («simple»/«complejo», p. e.). Así, por ejemplo, es significativo el hecho de que una expresión como «esto no tiene ni pies ni cabeza» responda al esquema de una metáfora cognitiva, donde se entiende que «la coherencia», entidad abstracta, es sentida en los términos de un «cuerpo físico», y el asunto cobra, si cabe, mayor interés, cuando podemos hacer la arqueología de esta expresión y observamos que aparece como tal en la lengua latina (*nec caput nec pes sermoni apparet*), precisamente en Plauto, que se permite incluso bromear con ella.

La metáfora conceptual, o de la vida cotidiana, propuesta por Lakoff y Johnson, constituye uno de los aspectos más productivos de la lingüística cognitiva, incluso, paradójicamente, antes de su formulación como tales metáforas. Así las cosas, el proceso por el que de una expresión referida a lo concreto y lo tangible («dominio de origen») pasa a expresar lo abstracto («dominio de destino») no constituye como tal una novedad dentro del estudio de la lexicología en las lenguas clásicas, pues encuentra ilustres antecedentes en autores como Marouzeau:

En un sugestivo trabajo J. Marouzeau ha señalado que la visión del mundo propia del labrador persiste en muchas palabras, metáforas y proverbios romanos. Así, *pecunia* refleja la valoración de la riqueza en términos ganaderos, según observó ya Cicerón, «*tum erat res in pecore... ex quo pecuniosi... vocabantur*». (...) También *laetus* era una palabra rural que significaba «lozano, rico, productivo», empleada para referirse a tierras y mieses («*quid faciat laetas segetes*», Virg., *G.* 1, 1; «*ager laetus*», Catón, *Agr.*, 61, 2), así como a animales («*glande sues laeti redeunt*», Virg. *G.* 2, 520). Este sentido tan concreto se ve claramente en los derivados *laetare* «abonar» y *laetamen* «estiércol, abono». En la lengua de los augurios un *laetum augurium* era el que presagiaba abundancia y prosperidad; de ahí el significado de «alegre, gozoso» (...). (Palmer 1984, 78)

De esta forma, aunando los estudios tradicionales, que aportan intuiciones valiosísimas, con la formulación sistemática de la metáfora que aporta la lingüística cognitiva, venimos desarrollando el esquema del sistema conceptual de la lengua latina a partir del análisis de los distintos tipos de metáfora cotidiana. Para dar cuenta de este esquema, nos hemos centrado en textos del poeta Horacio (García Jurado 1994) y del comediógrafo latino Plauto (García Jurado 2000). Ofrecemos a continuación algunos ejemplos relativos a los tres tipos de metáfora establecidos por Lakoff y Johnson:

5.5.1. *Lo alto, lo blanco y lo caliente: metáforas orientacionales*

Ya hemos hecho alusión en el apartado anterior a este tipo de metáfora. En ella, desarrollamos un espacio mental, generalmente vertical, mediante el cual valoramos la realidad de acuerdo al esquema «arriba es positivo»/«abajo es negativo». Como ya hemos referido, las Metáforas Orientacionales articulan los conceptos a partir de un espacio imaginario, por lo general definido verticalmente, donde lo que asciende o está ARRIBA tiene carácter positivo y lo que desciende o está DEBAJO carácter negativo, de ahí metáforas tales como «estar en la cumbre» para expresar el triunfo, o «estar por los suelos» para hablar del desánimo. Este tipo de metáforas que conocemos por el castellano ya aparece recogido en latín. De esta forma, frente al carácter positivo de lo que es ascendente o está arriba, la contrapartida de la metáfora, formulable en los términos de «Lo descendente es negativo», puede verse realizada en expresiones como «Los males caen o sobrevienen», y, en el mismo sentido, la metáfora de la lluvia («Caer un chaparrón»):

omnes in te istaec recident contumeliae. (Plaut. *Men.* 520) («Todas sus afrentas caerán sobre ti.») (trad. de Román Bravo).

malum quom impluit ceteris, ne impluat mi. (Plaut. *Mos.* 871) («Los azotes que lluevan sobre los demás no lloverán sobre mí.») (trad. de Román Bravo)

Pero no sólo puede caernos un mal, sino que también nosotros podemos caer en uno o hundirnos en él:

retinere ad salutem, non enim quo incumbat eo impellere. (Plaut. *Aul.* 594) («Salvarle y no empujarlo por la pendiente que lo llevará al precipicio.») (trad. de Román Bravo)

El abatimiento moral se expresa tanto en latín como en castellano con esta metáfora descendente de carácter negativo, de donde llegaremos a obtener el nombre de una enfermedad tan común en nuestros días como la «depresión»:

suas paelices esse aiunt, eunt depressum. (Plaut. *Cist.* 37) («Dicen que somos sus concubinas, tratan de hundirnos.») (trad. de Román Bravo)

Sobre la Orientacional, se conforman otras metáforas que sirven, asimismo, para expresar el carácter positivo o negativo acerca de distintos aspectos de la realidad. De entre las posibles, vamos a revisar la de COLOR-BRILLO y CALOR. La metáfora del color puede articularse en torno a los polos siguientes, en perfecta equivalencia con la anterior: «Lo blanco-claro es positivo»/«Lo negro-oscuro es negativo»¹⁶. Podemos ver un buen ejemplo de lo que decimos en la

¹⁶ Cf. Lorenzo (1994, 169): «Si del campo de la orientación pasamos al cromático y establecemos una comparación entre ambos —el espacial y el cromático—, comprobamos que hay una estrecha correspondencia,

conocida metáfora de «Hablar claro», es decir, hablar de forma inteligible, mientras que lo oscuro expresa la dificultad:

PY. edepol huius sermo hau cinerem quaeritat. / PA. quo argumento? PY. quia enim loquitur laute et minime sordide. (Plaut. *Mil.* 1000-1001) («Sus palabras, por Pólux, no necesitan ceniza [i. e. para que se las saque brillo]-¿Por qué motivo?-Pues porque se expresa brillantemente, sin ninguna oscuridad.») (trad. de Román Bravo)

Dentro de esta misma metáfora, en el pasaje siguiente se opone la blancura expresada con *creta* «cal» a *sorditudo*:

cretast profecto horum hominum oratio. / ut mi apsterserunt omnem sorditudinem! (Plaut. *Poen.* 969-970)

(«La conversación de estos hombres es pura cal. ¡Qué pronto ha borrado mis negros pensamientos!») (trad. de Román Bravo)

Es significativo que la etimología de *sorditudo*, si bien no es bien conocida, deba ponerse en relación con el grupo de palabras que en germánico expresa la idea de «negro» (Ernout-Meillet, s. v. *sordes*). En castellano, aunque hayamos perdido ya la conciencia etimológica de «sórdido» si conservamos, no obstante, su carácter negativo.

Asimismo, dentro de los mismos parámetros de valoración que estamos viendo, podemos incluir la metáfora que se expresa en los términos de «Lo caliente es positivo» y «Lo frío es negativo». Los dos ejemplos siguientes no son otra cosa que bromas basadas en esta metáfora:

LY. calidum prandisti prandium hodie? dic mihi. / AG. quid iam? LY. quia os nunc frigefactas, quom rogas. (Plaut. *Poen.* 759-760) («Tú has tomado hoy una comida muy caliente ¿verdad? —¿Por qué?— Porque tratas de refrescarte la boca pidiendo estupideces.») (trad. de Román Bravo)

os calet tibi, nunc id frigefactas. (Plaut. *Rud.* 1326) («Te arde la boca, ahora la enfrías con tus bromas.») (trad. de Román Bravo)

Sin embargo, no es posible traducir esta metáfora al castellano en los mismos términos, aunque también exista en usos tales como «sus palabras me dejan frío» o «me dejan helado».

La adecuación de las variantes al eje de la verticalidad da como resultado la siguiente ecuación: ARRIBA, BLANCO y CALIENTE es POSITIVO, mientras DEBAJO, NEGRO y FRÍO es

sobre todo en lo que respecta a los dos colores de los que nos estamos ocupando más en detalle: el "blanco" y el "negro". Los conceptos que, dentro de una orientación espacial, se sitúan "arriba" encuentran expresión en el color "blanco", mientras que los espacialmente colocados «abajo» están simbolizados por el "negro" (...).»

NEGATIVO. Esta lista de equivalencias es susceptible de ampliarse sustancialmente, a medida que vayamos incorporando nuevas variantes que también incidan en el sistema de valoración, como el movimiento frente a lo estático, o la cercanía frente a la lejanía.

5.5.2. «No tener pies ni cabeza»: metáforas ontológicas

Las Metáforas Ontológicas son las que expresan un hecho inmaterial como si de una entidad tangible se tratara, es decir, un objeto físico o una sustancia. Buen ejemplo de lo que decimos es la ya citada metáfora de «Perder el tiempo», donde el tiempo es considerado como si de una entidad, más específicamente, un recurso, se tratara. Las Metáforas Ontológicas pueden dividirse en dos grandes grupos: de Entidad y de Recipiente.

5.5.2.1. Metáforas de entidad

La cuantificación, el peso y la carga, el recurso, la firmeza y la coherencia dan entidad a diversas realidades abstractas, como los sentimientos o el tiempo:

a) CUANTIFICAR. Una de las cosas inmedibles que tendemos a cuantificar más regularmente en nuestra vida diaria son los sentimientos¹⁷. Los siguientes ejemplos («Ser el doble de amigos», «Abundancia de corazón» y «Legiones de inquietudes») dan buena muestra de lo que decimos:

bis tanto amici sunt inter se quam prius. (Plaut. *Amph.* 943) («Se quieren el doble que antes.») (trad. de Román Bravo)

cordis copiam (Plaut. *Epid.* 385) («La abundancia del corazón») (trad. de Román Bravo)

nam epistula illa mihi concenturiat metum. (Plaut. *Trin.* 1002) («Pues esa carta levanta legiones de inquietudes en mi corazón.») (trad. de Román Bravo)

La cuantificación de entidades abstractas puede medirse en términos de montañas, lo que constituye una clara hipérbole, y suele remitirse a los males:

montes mali (Plaut. *Epid.* 84) («Montañas de males») (trad. de Román Bravo)

maeroris montem maximum (Plaut. *Most.* 352) («Gigantesca montaña de males») (trad. de Román Bravo)

b) PESO Y CARGA. En relación con la Metáfora Orientacional «Lo descendente es negativo», pueden considerarse como una carga las entidades de carácter negativo, tales como «la esclavitud», «la malicia», o «la edad» (la negación de esta última metáfora se convirtió no

¹⁷ Asimismo, ya hemos visto antes cómo la cuantificación podía ser el dominio de destino de un espacio mental (dominio de origen). Ahora, la cuantificación sirve como punto de partida.

hace mucho tiempo en un conocido reclamo publicitario: «no pesan los años, pesan los kilos»):

SY. nequeo mecastor, tantum hoc onerist quod fero. / DO. quid oneris? SY. annos octoginta et quattuor. (Plaut. *Mer.* 672-673) («No puedo soportar, por Cástor, la carga que llevo encima, me pesa mucho.—¿Qué carga?—Mis 84 años.») (trad. de Román Bravo)

Obsérvese cómo ya desde el latín se advierte el carácter negativo que irá tomando nuestro adjetivo castellano «oneroso», o «plomizo»:

si quid peccatumst, plumbeas iras gerunt. (Plaut. *Poen.* 813) («Pero si los ofendes, su cólera pesa tanto como el plomo.») (trad. de Román Bravo)

c) METÁFORAS DEL RECURSO. ACTIVIDAD COMO RECURSO. «La actividad (*opera*) es un recurso». Se trata de una metáfora tan asumida en la lengua latina, así como en la castellana, que nos resulta difícil verla como tal. A la rica productividad de la metáfora se deben las variaciones de expresión, que pueden resumirse en «Dar actividad» (=»ayudar»), «Perder o echar a perder la actividad» (= «perder el tiempo»):

tibi nunc **operam dabo**. (Plaut. *Bacch.* 103) («Ahora te ayudaré.») (trad. de Román Bravo)

ego faxo et **operam et vinum perdiderit** simul. (Plaut. *Aul.* 578) («Le haré perder a la vez su tiempo y su vino.») (trad. de Román Bravo)

Esta metáfora de la actividad es equivalente a nuestra expresión «Perder el tiempo», que parte de la metáfora «El tiempo es un recurso». *Opera* define a la clase servil (González Vázquez 1996, 213), así como, *mutatis mutandis*, nuestro «Perder el tiempo» se adscribe básicamente a la gente ocupada. Muy interesante es, por lo demás, la realización equivalente a la nuestra de «Tener tiempo», donde, junto con *opera est mihi*, tenemos la de *otium est mihi*:

dicam, si videam **tibi esse operam aut otium**. / LY. quamquam negotiumst, si quid veis, Demipho, / non sum occupatus umquam amico operam dare. (Plaut. *Mer.* 286-288) («Te lo diría, si supiera que estabas libre y desocupado.—Aunque tengo cosas que hacer, si me necesitas para algo, no hay ocupación que pueda impedirme escuchar a un amigo.») (trad. de Román Bravo)

Asimismo, tenemos otra metáfora que se puede expresar como «El tiempo y la ocasión son recursos», que se realiza en frases como «Perder la ocasión» y las distintas referentes a la jornada, como «Mutilar el día»:

videtur tempus venisse atque occasio. (Plaut. *Asin.* 291) («Parece que ha llegado el tiempo y la ocasión.») (trad. de Román Bravo)

quin ego hanc iubeo tacere, quae loquens lacerat diem? (Plaut. *Trin.* 999) («¿Por qué no hago callar a ésta que con su cháchara está mutilando el día?») (trad. de Román Bravo)

d) FIRMEZA. La metáfora del edificio para simbolizar entidades abstractas es, asimismo, muy productiva. «El poder político», «el estado de ánimo», o «la educación» son un edificio:

regique Thebano Creoni regnum stabilivit suom. (Plaut. *Amph.* 194) («Ha consolidado su reino a Creonte, rey de Tebas.») (trad. de Román Bravo)

si istam firmitudinem animi optines, salvi sumus. (Plaut. *Asin.* 320) («Si conservas esta firmeza de ánimo, estamos salvados.») (trad. de Román Bravo)

primundum parentes fabri liberum sunt:/ i fundamentum supstruont liberorum. (Plaut. *Most.* 120-121) («En primer lugar los padres son los constructores de su hijos. Ellos ponen sus cimientos.») (trad. de Román Bravo)

Por el contrario, «La desgracia es un edificio en ruina», lo que responde, asimismo, a la congruencia que ha de guardar con la Metáfora Orientacional «Lo descendente es negativo»:

tantae in te impendent ruinae: nisi suffulcis firmiter. (Plaut. *Epid.* 83) («El edificio se viene abajo y amenaza con desplomarse sobre ti, si no lo apuntalas sólidamente.») (trad. de Román Bravo)

e) COHERENCIA. Formulable en los términos de «La coherencia es un cuerpo», se trata de una interesante metáfora que también podemos encontrar en castellano como unidad fraseológica (Fidalgo Estébez 1992): «No tener ni pies ni cabeza». Se adscribe, además, a las metáforas que podemos expresar como «El cuerpo es una medida»:

garriet quoi neque pes umquam neque caput compareat. (Plaut. *Capt.* 614) («Te dirá cosas que no tienen ni pies ni cabeza.») (trad. de Román Bravo)

Esta metáfora puede convertirse en un motivo cómico:

LE. ego caput huic argento fui <tibi> hodie reperiundo. / LI. ego pes fui. ARG. quin nec caput nec pes sermoni apparet. (Plaut. *Asin.* 728-729) («Para conseguir este dinero, yo he sido la cabeza. —Y yo he sido los pies. —Pues vuestras palabras no tienen ni pies ni cabeza.») (trad. de Román Bravo)

5.5.2.2. Metáforas de recipiente

Límites, espacios, caminos, nudos y pliegues son susceptibles de servir para la expresión de realidades diversas, tales como los sentimientos, la pobreza, el amor, o las soluciones:

a) METÁFORAS DEL LÍMITE (*MODVS*). Señalan Lakoff y Johnson que «hay pocos instintos humanos más básicos que la territorialidad. Y definir un territorio, poner una frontera alrededor, es un acto de cuantificación» (Lakoff y Johnson 1991, 68). En la cultura latina, este sentido de la territorialidad se puede percibir claramente en términos como *modus* y *limes*. Así, trascendiendo las realidades meramente espaciales, podemos decir que «Los sentimientos o la paciencia tienen un *modus*», que nos lleva directamente en castellano a «moderado»:

quorum animis avidis atque insatietatibus/ neque lex neque sutor capere est qui possit modum. (Plaut. *Aul.* 486-487) («A cuya avaricia e insaciabilidad no hay ley capaz de poner límite ni zapatero capaz de tomar medida.») (trad. de Román Bravo)

verum est modu' tamen, quoad pati uxorem oportet; (Plaut. *Men.* 769) («Pero la paciencia de una esposa debe tener un límite.») (trad. de Román Bravo)

b) ESPACIO CONCEPTUAL. Este tipo de metáforas sirve para convertir en lugares entidades abstractas, como «La pobreza»:

ego pol te redigam eodem unde orta es, ad egestatis terminos. (Plaut. *Asin.* 139) («Por Pólux, que yo te haré volver al sitio del que has salido, a los confines de la pobreza.») (trad. de Román Bravo)

El siguiente pasaje, que convierte en espacio imaginario la adversidad, tiene una clara intención etimológica (*advorsus/vorsari*) que nos remite al castellano «versado»:

PS. scitne in re advorsa vorsari? CH. turbo non aequo citust. (Plaut. *Pseud.* 745) («¿Y sabe dar vueltas (desenvolverse) en las adversidades? —Una peonza no da vueltas tan deprisa como él.») (trad. de Román Bravo)

Recordemos que *vorsari* está claramente relacionado con *vorsutus* (*vorsutior es quam rota figuraris* [Plaut. *Epid.* 371] «eres más astuto que un torno de alfarero» [trad. literal de Román Bravo]).

c) CAMINO E ITINERARIO. Metáforas de gran arraigo en nuestra cultura son «El amor es un viaje», así como «La vida es un camino»:

Qui amans egens ingressus est princeps in Amoris vias. (Plaut. *Per.* 1) («El primer enamorado que, sin un centavo, se embarcó en la nave del amor.») (trad. de Román Bravo)

decursu aetatis spatium (Plaut. *St.* 81) («El tramo final de la vida») (trad. de Román Bravo)

Este último ejemplo nos recuerda el comienzo de la *Divina Comedia* de Dante, que abre su discurso alegórico precisamente con esta metáfora: «A mitad del camino de la vida/yo me

encontraba en una selva oscura, /con la senda derecha ya perdida» (trad. de Ángel Crespo). Por su parte, podemos decir que «El discurso es un itinerario» y que «El tema del discurso es el rumbo». Así lo vemos en el Prólogo de *Menaechmi*, al exponer el argumento:

verum illuc redeo unde abii atque uno asto in loco. (Plaut. *Men.* 56) («Pero ya vuelvo al punto de partida y esta vez no me muevo de ahí.») (trad. de Román Bravo)

Y podemos reconocer también en latín nuestra usual expresión «no sé a dónde quieres llegar con lo que me dices»:

intellego hercle, sed **quo evadas** nescio. (Plaut. *Poen.* 172) («Te entiendo, pero no sé a dónde quieres ir a parar.») (trad. de Román Bravo)

Por su parte, la metáfora de «Salir/Estar estancado» sirve para referirse a soluciones y problemas, concebidos los problemas como lugares de los que es difícil salir, y las soluciones, por el contrario, como las salidas, como en la metáfora «La salvación es un vado» (*vadum salutis*), o «La solución es un camino»:

enim **haereo**: / ni occupo aliquid mihi consilium, hi domum me ad se auferent. (Plaut. *Men.* 846-847) («Estoy en un atolladero: si no se me ocurre enseguida alguna solución, éstos me llevarán a su casa.») (trad. de Román Bravo)

haec propemodum iam esse in vado salutis res videtur. (Plaut. *Aul.* 803) («Me parece que esto está ya en el vado de la salvación.») (trad. de Román Bravo)

ipsi hi quidem mihi dant viam, quo pacto ab se argentum auferam. (Plaut. *Epid.* 193) («Ellos mismos me indican el camino para quitarles el dinero.») (trad. de Román Bravo)

d) NUDOS Y PLIEGUES. Esta metáfora puede expresarse en los términos de «Desatar es resolver»:

pugnis rem solvant, si quis poscat clarius. (Plaut. *Cur.* 379) («Resuelvan el asunto a puñetazos, si alguno viene a reclamar en tono demasiado alto.») (trad. de Román Bravo)

El siguiente pasaje juega precisamente con el sentido literal de resolver (RE-SUELTO-ATADO):

PS. (...) res erit soluta. HA. vinctam potius sic servavero. (Plaut. *Pseud.* 630) («El asunto estará resuelto. —Mejor lo guardaría atado.») (trad. de Román Bravo)

También es muy productiva la metáfora «Desplegar es explicar», que nos remite en castellano a términos tan comunes como «simple/complejo, complicado»:

pulchre ego hanc explicatam tibi rem dabo. (Plaut. *Pseud.* 926) («Te resolveré el problema de maravilla.») (trad. de Román Bravo)

Más allá del pliegue y la complicación, tenemos el retorcimiento, como es el caso de estas «palabras retorcidas»:

intortam orationem (Plaut. *Cist.* 730) («Discurso retorcido») (trad. de Román Bravo)

5.5.3. «Dar jaque mate»: nuevas metáforas

Sobre los dos tipos de metáforas anteriores se pueden conformar metáforas de carácter más concreto, o nuevas metáforas, que dan la posibilidad de utilizar un concepto para estructurar otro. Así, por ejemplo, cuando decimos «he devorado todo cuanto ha dicho», estamos ante una metáfora expresable en los términos de «Las palabras son comida», que parte, a su vez, de una metáfora más básica del grupo de las Ontológicas: «Las palabras son objetos». Vamos a tratar en último lugar de este tipo de metáforas más concretas, pero montadas precisamente sobre los esquemas conceptuales de las anteriormente vistas, remitiéndonos a las metáforas referidas al ser humano, aunque contamos con otras metáforas igualmente interesantes como las del medio físico, o las sociales. Vamos a dividir las metáforas del ser humano entre las referidas a la comida y la bebida, las que conciernen al cuerpo y, finalmente, las relativas al juego:

a) COMIDA Y BEBIDA COMO METÁFORA DE ENTIDAD

No hay realidad física más cercana a nosotros que nuestro propio cuerpo, así como sus distintas funciones fisiológicas, y en la obra de Plauto tanto el cuerpo como su gestualidad ocupan un lugar preeminente (cf. Solimano 1993). Si nos remitimos a las metáforas tomadas del ámbito de la alimentación, podemos encontrar algunas de gran recurrencia, como «Las palabras son comida» y «Las palabras son bebida», basadas en una Metáfora Ontológica subyacente («Las palabras son objetos»):

EVC. Nimum lubenter edi sermonem tuom. / ME. an audivisti? EVC. usque a principio omnia. (Plaut. *Aul.* 537-538) («He devorado tu discurso con sumo placer. —¿Lo has oído? —Todo, desde el principio hasta el fin.»)

non ego cum vino simitu ebibi imperium tuom. (Plaut. *Amph.* 631) («No me he bebido tus órdenes juntamente con el vino.») (trad. de Román Bravo)

postquam adbibere aures meae tuam oram orationis. (Plaut. *Mil.* 883) («En cuanto mis oídos bebieron el primer sorbo de tu discurso.») (trad. de Román Bravo)

En este juego de sinestias, son, por su parte, muy interesantes las metáforas donde se experimenta el castigo como un trago amargo. Así tenemos «El castigo es una bebida» y «Un mal trago»:

nam ecaster malum maerore metuo ne mixtum bibam. (Plaut. *Aul.* 279) («Me temo, por Cástor, que voy a beber una copa de hiel mezclada con lágrimas.») (trad. de Román Bravo)

nam mihi iam video propter te victitandum sorbilo. (Plaut. *Poen.* 397) («Pues estoy viendo que por tu culpa he de beber un trago amargo.») (trad. de Román Bravo)

A esta metáfora, relacionada, por lo demás, con el carácter negativo de lo estrecho (Lakoff y Johnson 1991, 55), podemos unir el elemento gestual de la garganta para expresar la angustia, lo que la hace aún más compleja.

b) EL CUERPO COMO METÁFORA ORIENTACIONAL Y DE RECIPIENTE

El cuerpo humano, asimismo, puede servirnos como Metáfora Orientacional convenientemente dividido en su mitad superior e inferior. Es muy interesante, en este sentido, la metáfora del cuerpo humano como medida de tiempo, de donde tenemos que el mediodía es el ombligo:

dies quidem iam ad umbilicum est dimidiatus mortuos. (Plaut. *Men.* 154) («Porque el día está ya medio muerto, muerto hasta el ombligo.») (trad. de Román Bravo)

El carácter positivo de la parte superior, así como el negativo de la inferior, puede verse claramente en este pasaje de carácter misógino donde se habla sobre el vestido de las mujeres:

summum olefactare oportet vestimentum muliebre, / nam ex istoc loco spurcatur nasum odore inutili. (Plaut. *Men.* 167-168) («Un vestido de mujer hay que olerlo por la parte de arriba. Pues si lo hueles por ese lado, te infecta la nariz con un hedor que no se te va de encima.») (trad. de Román Bravo)

Si pasamos ahora al ámbito de las Metáforas Ontológicas, también el cuerpo humano sirve como recipiente de entidades abstractas, ya desde su propia concepción como límite («dentro y fuera»):

nam et intus pavel et foris formido, / ita nunc utrubique metus me agitat. (Plaut. *Cist.* 688-689) («Por dentro siento pavor, por fuera siento pánico: ¡tan grande es el miedo que por una y otra parte me agita.») (trad. de Román Bravo)

Y las distintas partes del cuerpo pueden entenderse en calidad de recipientes, como es el caso del corazón, que ha de unirse a otra metáfora procedente del ámbito físico («El amor es fuego»):

ita mi in pectore atque in corde facit amor incendium. (Plaut. *Mer.* 590) («Tal es el incendio que el amor ha provocado en mi pecho y en mi corazón.») (trad. de Román Bravo)

c) EL JUEGO

Entre las muchas metáforas posibles son muy ilustrativas las que se remiten a la actividad del juego, formulables en los términos de «La vida es un juego». A partir de esta metáfora general obtenemos la realización concreta que en nuestra cultura podemos expresar como «poner contra las cuerdas» o «dar jaque mate», cuando logramos vencer en una situación dada —y que nada tiene que ver con el juego— a alguien con nuestro ingenio. Así lo vemos en latín en el rico conjunto de metáforas extraídas de los diversos juegos de mesa (Márquez Huelves 2001):

profecto ad incitas lenonem rediget, si eas abduxerit. (Plaut. *Poen.* 907) («No cabe duda de que, si consigues quitárselas, le habrá dado al lenón jaque mate.») (trad. de Román Bravo)

El contenido enciclopédico nos remite a un juego llamado *ludus calculorum* o *latruncolorum* donde había que inmovilizar las fichas del jugador contrario (de ahí *incita* «que no puede moverse»), obliga a buscar para la traducción al castellano un equivalente con otro juego que haga comprensible la metáfora para el lector moderno, de ahí que se busque el equivalente «dar jaque mate». Singularmente, tanto en el juego que nos remite el texto de Plauto como en el del ajedrez estaríamos, a su vez, ante la metáfora de un juego que simula una batalla, lo que haría, a su vez, más rica la metáfora final, expresable en los términos «La vida es juego-combate».

5.5.4. *Visión del mundo. Hacia un entramado conceptual*

El fin último de un análisis de estas características es dar con el entramado conceptual de la lengua y la cultura estudiadas. En el siguiente cuadro sinóptico tratamos de resumir lo expuesto en este capítulo, colocando en la parte izquierda los elementos del mundo físico que sirven para expresar los contenidos abstractos que figuran a la derecha:

MUNDO FÍSICO («DOMINIO ORIGEN»)	ÁMBITO CONCEPTUAL («DOMINIO DESTINO»)
METÁFORAS ORIENTACIONALES	
VERTICALIDAD, COLOR, CALOR	Valoración Positiva o Negativa Cuantificación
METÁFORAS ONTOLÓGICAS	
ENTIDAD	
CUANTIFICAR	Sentimientos, Entidades abstractas
PESO Y CARGA	Entidades negativas
RECURSOS	Actividad, Tiempo
FIRMEZA	Poder, Confianza, Ánimo, Educación
CUERPO	Coherencia

MUNDO FÍSICO («DOMINIO ORIGEN»)	ÁMBITO CONCEPTUAL («DOMINIO DESTINO»)
RECIPIENTE	
LÍMITE (modus)	Sentimientos, Sufrimientos
LUGAR	Pobreza, Adversidad, Astucia
CAMINO	El amor, La vida, Discurso. Problemas/Soluciones
NUDOS Y PLIEGUES	Soluciones, Explicaciones, Palabras
NUEVAS METÁFORAS. EL SER HUMANO	
COMIDA Y BEBIDA COMO METÁFORA DE ENTIDAD	
COMIDA Y BEBIDA	Palabras, Acciones, Castigos
EL CUERPO COMO METÁFORA ORIENTACIONAL Y DE RECIPIENTE	
VERTICALIDAD	Medida, Carácter Positivo o Negativo
PARTES DEL CUERPO	Entidades Abstractas
JUEGO-COMBATE	
JUEGO DE MESA	La vida

Tomar como objeto de estudio una lengua clásica ofrece, por su parte, una nueva dimensión histórica y etimológica para el estudio de las metáforas. Éstas son, por lo demás, reconocibles en castellano, aunque en casos puntuales, como el de la metáfora expresable en los términos de «Lo caliente es positivo/Lo frío es negativo» no pueda ser entendida exactamente igual. De esta forma, la investigación del estudio de las metáfora en una lengua clásica revelará una serie de metáforas comunes con las que encontramos en una lengua moderna, pero, además, encontraremos otras que no coincidirán exactamente con las nuestras y algunas totalmente específicas de esa cultura, especialmente las del tercer tipo.

5.6. Aspectos relevantes

Hemos llevado a cabo un sucinto y parcial repaso por cuatro aspectos relevantes de la investigación en lingüística cognitiva desde la perspectiva de las lenguas clásicas:

- a) la categorización y la prototipicidad desde el punto de vista de la evolución del contenido en las etimologías históricas, así como el análisis de discurso para encontrar indicios de prototipicidad.
- b) la iconicidad, que devuelve a los viejos textos de etimología un nuevo protagonismo por algunas de sus intuiciones de alcance cognitivo, a pesar de que la mayoría de las etimologías precientíficas sean erróneas desde el punto de vista de la lingüística histórica.

- c) la gramática emergente y la subjetivación, en los que las lenguas clásicas, con su perspectiva histórica, pueden prestar una inestimable ayuda. Aquí hemos presentado el ejemplo del sistema preverbal latino, como ejemplo paradigmático de unos contenidos espaciales (externos) que se van interiorizando en la conciencia del hablante hasta llegar a expresar nociones tales como la valoración positiva o negativa.
- d) las metáforas de la vida cotidiana en sus tres modalidades, a las que las lenguas clásicas les confieren una necesaria dimensión histórica para poder así ilustrar su evolución hasta las lenguas romances.

En definitiva, la lingüística cognitiva desde la perspectiva de las lenguas clásicas presenta una serie de aspectos específicos, pero ello no impide, sino todo lo contrario, un fértil flujo recíproco entre el objeto de estudio y el nuevo paradigma: así pues, se nos aportan nuevos instrumentos para comprender mejor los textos y observar en ellos aspectos que se han considerado irrelevantes; por su parte, los textos clásicos aportan a la lingüística cognitiva una necesaria y oportuna perspectiva histórica, tanto para apreciar mejor la génesis de sus planteamientos, como para la propia perspectiva diacrónica de los diferentes aspectos cognitivos en las lenguas modernas. Por lo demás, nuestro uso de las oposiciones de contenido como punto de partida de ciertos análisis cognitivos nace de la convicción de que la semántica bipolar y tripolar pueden y deben ser aproximaciones compatibles. Y esto lo decimos ante la indiferencia de quienes no valoran —ni conocen— la diferencia entre designación y significado, así como ante el posible rechazo de quienes no aceptan la compatibilidad de ambas aproximaciones.